CRITICA MUSICAL

CUARTETTO BEETHOVEN DI ROMA

Muy atrasada empezó la audición del Cuarteto "Beethoven", de Roma en la Parroquia de la Transfiguración. Los intérpretes, todos ellos profesores del Conservatorio Santa Cecilia, han logrado en seis años de simbiosis artística un grado inverosímil de complementación y entendimiento. A ese vínculo acrisolado se suman un control tectónico certero, fraseo siempre expresivo, precisión, pulcritud y notable transparencia sonora. Dichas virtudes se apreciaron nítidamente en la versión del Cuarteto K. 493 de Mozart, sobre todo en el sublime Larghetto, ofrecido con ternura y un "tempo" flexible, nunca arrastrado, aunque manteniendo la quietud requerida para las súbitas profundidades modulatorias.

Una interesantísima novedad fue el fragmento que se escuchó a continuación, movimiento inicial —y única parte conservada— de un cuarteto con piano que Gustav Mahler terminó al cumplir los dieciséis años. El trozo, en forma-sonata, combina la extrema sencillez armónica con una redacción sutil que revela el talento precoz del joven estudiante, entonces alumno de composición de Franz Krenn. Predomina el tono elegiaco, que por momentos cede ante un brío, una pujanza reminiscentes, respectivamente, de Grieg y Brahms. Pero el ímpetu es de corta duración, y luego el discurso vuelve a hundirse entre sombras de melancolía. Con admirable buen gusto, los visitantes italianos supieron recalcar los valores de la creación, minimizando al mismo tiempo sus flaquezas.

Caracteriza a estos músicos una gracia y liviandad meridionales que, a juicio nuestro, redundaron en beneficio del Cuarteto Op. 26 de Brahms, cuya densidad sonora se vio reducida gracias a dichos atributos. Fluido y sin pesantez transcurrió el Allegro non troppo. En el Poco Adagio —con sordina— los ejecutantes consiguieron un nexo que maravilló por su minuciosa calibración auditiva. Las octavas del Trío formaron un recio contraste con el ambiente aligero del Scherzo. Si el Allegro final es acaso la parte menos inspirada de esta obra, el esplendor de su interpretación hizo olvidar toda debilidad intrínseca.

Rebasaría los límites de nuestro comentario, querer describir una por una las excelencias de Félix Ayo (violín), Alfonso Ghedin (viola), Enzo Altobelli (chelo) y Carlo Bruno (teclado), todos ellos de un virtuosismo prodigioso, el pianista incluso en sus magistrales vueltas de hoja. Resumiendo, un triunfo resonante para los intérpretes y la Agrupación Musical BEETHOVEN que los presentó.

Federico Heinlein.

Cuarteto Beethoven di Roma Crítica musical [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Heinlein Funcke, Federico, 1912-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cuarteto Beethoven di Roma Crítica musical [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa